

LOS REFRANES O PROVERBIOS EN ROMANCE (1555), DE HERNÁN NÚÑEZ, PINCIANO

ABRAHAM MADROÑAL
Instituto de la Lengua Española. CSIC
Madrid

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de un refranero como el de Hernán Núñez, prácticamente el primero en importancia por el número de refranes recogidos y por otras razones, se justifica por sí mismo¹. La obra, que se puede situar en torno a 1550, aunque no se imprimiera hasta cinco años después, remite además a una figura relativamente olvidada en el panorama de los estudios sobre humanismo, lo que justifica también su consideración crítica².

Por otra parte, la riqueza lingüística del texto en todos los planos del lenguaje, pero particularmente en el del léxico, hace que este ejercicio de análisis de la obra presente sea todavía más importante para nosotros por cuanto muchas de las palabras que la componen son primeras dataciones en la historia del español. La importancia de la recopilación de Núñez se hace más evidente todavía si a esa riqueza comentada le sumamos el hecho de que el suyo sea un refranero sin censuras, que nos hace llegar por tanto la fuerza del proverbio popular engastada en toda la crudeza de una lengua que admite cualquier término por el hecho de estar refrendado por el decir general.

¹ La reciente aparición de la edición crítica de esta obra (Madrid, Guillermo Blázquez, 2001, 2 vols.), que se debe a los editores Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde y Josep Guia, no deja de ser una coincidencia afortunada que trae más a cuento la publicación de estas páginas. Dicha edición, con breve estudio biobibliográfico, cumple con las expectativas que los estudiosos teníamos. Dada la coincidencia de fechas, las citas que iremos aportando remiten al original de 1555, ejemplar de la Real Academia Española, que es el que hemos utilizado.

² Véase el estado de la cuestión que dibuja Luis GIL FERNÁNDEZ, «Treinta años de estudios de humanismo y tradición clásica: lo realizado y lo por hacer», en *Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, I. León: Universidad de León, 1998, pp. 31-66. La cita de Núñez en la p. 40. Afortunadamente, hoy su figura disfruta de una mayor atención crítica.

El complicado proceso de recopilación de los refranes y la peculiar manera de llevarlo a cabo por parte de su recolector merecen también un análisis que muestre hasta qué punto se puede hablar de originalidad en la obra. Por otro lado, la importancia concedida a las diferentes lenguas romances de la obra: catalán, valenciano, asturiano, gallego, italiano, francés y portugués hacen de la recopilación del Comendador Griego un ejercicio singular que plantea una serie de problemas lingüísticos añadidos como es el que atañe a la traducción de términos.

No se puede olvidar que nos encontramos delante de la obra de un filólogo, el Comendador no es como Melchor de Santa Cruz, el de la erasmiana *Floresta de apotegmas* (1574), un aficionado de muy pocas letras; se trata de un humanista de gran talla, colegial el Bolonia y discípulo de Nebrija, y que pertenece a una de las mejores familias. Esa formación cortesana, junto con su grado de maestro en Alcalá primero y en Salamanca después, los frecuentes viajes y conocimiento de tierras, el contacto con lenguas muy diferentes, como el árabe en su etapa granadina, y la propia singularidad del personaje (su comportamiento ascético en la vida, su vinculación comunera, su soltería por voluntad o el hecho de no reparar en nada para desacreditar personalmente a un opositor a cátedras...) hacen todavía más atractiva la consideración de esta obra, que está salpicada de alusiones biográficas, algunas de las cuales, felizmente desentrañada, tendremos ocasión de comentar.

El filólogo que es Hernán Núñez, glosador de las *Trescientas* y editor de autores tan sesudos como Plinio o Pomponio Mela, traductor además de Piccolomini, aporta una nueva óptica a la figura del recolector de refranes, por cuanto no acepta sin más el proverbio según le llega, es capaz de buscarle origen, de regularizarlo métricamente, de sugerir de qué manera puede estar corrompido o de buscarle una relación con una sentencia clásica. Tarea esta última, según parece, que quería llevar a cabo con la totalidad de los refranes recogidos, por más que no le diera el tiempo a terminarla. Núñez se comporta en más de una ocasión como el lexicógrafo que intenta definir las palabras que emplea, como el etimologista que nos da cuenta cierta de su origen o como el dialectólogo que sabe circunscribir un término a su zona geográfica precisa.

No es la suya una recopilación más en el XVI, es por antonomasia el refranero al que aludirán todos hasta llegar otro maestro salmantino, como es Gonzalo Correas, un siglo más tarde. El Comendador y sus refranes son fuente de cita cada vez que se quiere referir alguien a un refrán, como por otra parte es lógico, dado que la suya es la recopilación impresa más extensa de cuantas existen en la época. Por eso cuando don Quijote quiera censurar a Sancho el comportamiento de traer refranes a colación, vengan o no a cuento, se acordará de los del Comendador, probablemente la fuente en que bebió la más grande de nuestras creaciones literarias.

2. PERSONALIDAD DE HERNÁN NÚÑEZ

Se puede abreviar lo concerniente a la biografía de Hernán Núñez (c1473-1553)³ gracias a los trabajos de Ortega Rubio⁴ y Asís⁵, centrados en su vida y obra⁶. Será necesario, sin embargo, que se bosquejen algunas pinceladas que contribuyan a situar a nuestro autor en su época. Sabemos, por el estudio de la última investigadora, de la alta procedencia de su familia, de su colaboración en la Biblia Políglota Complutense, de su estancia en la Universidad de Alcalá y de su cercanía con los comuneros, hecho que le costó casi la vida en aquella universidad. Por esa razón, el Pinciano acepta una cátedra en Salamanca y deja las aulas de la recién creada Universidad cisneriana, tal vez desengañado de las cosas de la política y enfrascado en las de las letras, como escribe Asís⁷. Poco después figura ya como catedrático de retórica y griego en Salamanca, cargos de los que se jubilará en 1546 y 1548, aunque siga ligado al claustro universitario, especialmente para informar sobre nuevos nombres de profesores.

Hernán Núñez tuvo mucha relación con el conde de Tendilla y actúa como preceptor de uno de sus hijos⁸. Nicolás Antonio lo pinta un poco líricamente cuando escribe: «Fue célibe, casto, cortés, festivo en el decir, pero sin malicia y acérrimo reprobador de los vicios. En las conversaciones familiares usaba con gran oportunidad de los refranes castellanos, que había coleccionado cuando avanzó la edad como honesto recreo de estudios más profundos, por lo cual todos los que gustaban del trato y ameno estudio concurrían a porfía a su casa»⁹.

³ No hay unanimidad en cuanto a los apellidos del Comendador, lo cual ha dado origen a más de un problema. No es infrecuente encontrar su nombre como Hernán Núñez de Guzmán, o de Valladolid, aunque es más normal el apellido «de Toledo». Sus apelativos Pinciano o Comendador griego se usan por igual. Para los problemas con su nombre, lo cual despitó a algunos estudiosos como Foulché-Delbosc, puede verse el trabajo de GROUSSAC, «Le commentateur du *Laberinto*», en *Rhi*, XI (1904), p. 186.

⁴ Juan ORTEGA RUBIO, «Fernando Núñez de Guzmán (El Pinciano). Estudio bio-bibliográfico», en *Revista Contemporánea*, 124 (1902), pp. 513-525.

⁵ María Dolores DE ASÍS, *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos*. Madrid, [Impr. Sáez], 1977.

⁶ Es interesante también, por la corrección biográfica en lo que respecta al padre del autor que aporta, el estudio de Helen NADER, «The Greek Commander Hernán Núñez de Toledo, Spanish Humanist and Civic Leader», en *Renaissance Quarterly*, 31 (1978), pp. 463-485.

⁷ Obra cit., p. 51.

⁸ Para este y otros aspectos es muy útil el libro de H. NADER, *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance (1350-1550)*. Rutgers University Press, 1983, traducido como *Los Mendoza y el Renacimiento español*. Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 1986. La versión en inglés se puede consultar en línea (<http://libro.uca.edu/mendoza>), ofrece datos sobre Núñez en los capítulos 6 y 7.

⁹ *Bibliotheca hispana nova*. Madrid, I, p. 382. Apud Ortega, obra cit., p. 521.

El Pinciano es corresponsal, entre otros, de humanistas de la talla de Marineo Sículo, el cual lo alaba por encima de los hombres doctos de la España de su tiempo¹⁰. Es curiosa la inscripción que decidió para su tumba el insigne humanista: *Maximum vitae bonum mors*¹¹. Parece el ideal de vida de un humanista, comprometido personalmente con esas ideas.

Un amigo contemporáneo, como fue Hernando Alonso de Herrera, dejó escrito en su obra *Breve disputa* un perfil del Comendador hacia 1502, cuando se encontraba en Granada. Dice así:

«Estaua él enamorado del ayunar y desvelarse del beatíssimo padre sant Jerónimo, porque casi nunca se le quitaba su libro de las manos, y queriendo él trasladar en sí las costumbres santíssimas dél, todas las noches del año, quan luengo es, se le passauan sin cena.»¹²

Núñez es discípulo de Nebrija, y participa con él en la preparación de la *Biblia políglota complutense*, llamado por Cisneros como su maestro; también como Nebrija, incluso con él mismo, compartió la corte de don Juan de Zúñiga en Zalamea, antes de 1504. Particularmente le corresponden «esporádicas colaboraciones en la edición del Nuevo Testamento»¹³. Pero Núñez es más filólogo clásico que bíblico, su modelo es Ermolao Barbaro, y como el filólogo veneciano, compondrá sus comentarios a Plinio y a Pomponio Mela, a los que aplica —particularmente al segundo— el método riguroso de la crítica textual para intentar reconstruir la lectura original de sus obras¹⁴.

Indudablemente otro de sus modelos fue Erasmo¹⁵. Mucho se ha escrito sobre el erasmismo del Comendador, desde que en su época se le acusara de hereje con la sentencia «*gentilis vel luteranus*»¹⁶. El Comendador

¹⁰ En Ortega, obra cit., pp. 522-523. Más noticias sobre esta relación en el libro de Caro LYNN, *A College Professor of the Renaissance: Lucio Marineo Siculo among the Spanish Humanists*. Chicago, 1964 (primera versión de 1937).

¹¹ ORTEGA, obra cit., p. 521.

¹² Apud M. BATAILLON: *Erasmo y España*. México-Buenos Aires, FCU, 1966, 2.ª ed. corregida y aumentada, p. 24. El talaverano Hernando Alonso de Herrera fue buen amigo del Comendador y por el enorme prestigio de este lo hace aparecer como personajes en su *Dialogus adversus aristotelicos* (Salamanca, 1517). Sobre su personalidad sigue siendo útil el trabajo de A. BONILLA Y SAN MARTÍN, «Un antiaristotélico del Renacimiento. Hernando Alonso de Herrera y su *Breve disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces*», en *Rhi*, 50 (1920), pp. 1-20.

¹³ Jill KRAYE, *Introducción al humanismo renacentista*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998, pp. 308-309, la cita de la primera de ellas.

¹⁴ KRAYE, obra cit., p. 309.

¹⁵ Sabemos hoy que el Comendador poseía, entre otros libros, la edición aldina de *Adagiorum chiliades tres* (Venecia, 1508). Véase el recientísimo y bien documentado libro de J. SIGNES CODOÑER, C. CODOÑER MERINO y A. DOMINGO MALVADI, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Princianno)*. Madrid, CSIC, 2001, p. 127.

¹⁶ Apud M.ª Dolores DE ASÍFS, obra cit., p. 138.

es un admirador de Erasmo, pero —como escribe Asís— más por su carácter de filólogo que por sus ideas para con el cristianismo¹⁷. Pero si en sus otras obras —como quiere la investigadora citada— «muestra siempre una postura de abstención ante el enjuiciamiento de la clerecía»¹⁸, en el *Refranero* se pueden apreciar sin ambages refranes claramente anticlericales e irreverentes, algunos de los cuales responden a la filosofía erasmista, como el que se suele citar como representante de la misma: «El hábito no haze el monje», que curiosamente se presenta traducido de un original francés: *L'abit ne faict pas le moyne*¹⁹.

Núñez no opera como Erasmo, que añade comentarios cristianos a los proverbios populares, pensando descubrir en ellos una suerte de cristianismo primitivo y auténtico²⁰; el Comendador recoge los proverbios con toda su crudeza y cuando los comenta está más atento a declararlos para que sirvan de advertencia y adoctrinamiento a sus semejantes, que para interpretarlos desde el punto de vista de la experiencia cristiana.

El autor pensaba que la lengua española ganaba a las demás «por la abundancia, la gracia expresiva y la densidad de sus refranes»²¹. Seguramente por eso no cercena ninguna expresión recogida de los labios del pueblo o de la consulta de un refranero anterior. Bastante tiempo después Feijoo se acordará de la obra de Hernán Núñez como ejemplo de desatinos contra los eclesiásticos y también como muestra de cuán poco fiables son los adagios²².

Era proverbial su conocimiento de las lenguas griega y latina²³. Marineo Sículo, por ejemplo, lo alaba por encima de Nebrija en sus *Epístolas*, y es uno más de entre otros nombres singulares que lo tienen como ejemplo de humanista y hombre docto. Comentador de las *Trescientas* de Mena, autor de unas anotaciones a Plinio y de la *Historia de Bohemia*, la figura de Hernán Núñez se perfila como la de un humanista preocupado por el lenguaje, sobre todo cuando se convierte en vehículo de una obra escrita en otra lengua que le toca traducir. Así escribe en la última de las obras citadas:

«Trabajé quanto las fuerças me alcançaron que esta historia fuesse en tal estilo e tan claramente traduzida que ligeramente se pudiesse entender [...] hu-

¹⁷ Obra cit., p. 141.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ *Refranes o proverbios en romance*. Salamanca, A. de Cánova, 1555, f. 65v.

²⁰ M. BATAILLON, obra cit., p. 51.

²¹ BATAILLON, p. 626.2

²² «Fiabilidad de los adagios», en *Cartas eruditas*, tomo III. Madrid, 1777, carta primera, párr. 14. Cfr. más adelante la reproducción literal del juicio del sabio dieciochesco.

²³ Lo cual le lleva también a conocer y utilizar en su *Refranero* recopilaciones de paremias clásicas como las de Zenobio, que incorpora las de Lucilo de Tarras y Dídimo. Nos consta que poseía entre sus libros recopilaciones de este tipo. Véase SIGNES CODONER, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez*, cit., p. 130.

yendo de la asperidad de algunos que trasladan a nuestra lengua, cuyas traslaciones son por la dureza del estilo algo más oscuras en castellano que primero eran en latín»²⁴.

En el *Refranero* se ha encontrado, sin embargo, alguna traducción demasiado literal, tal vez porque en esta obra le interesa más la declaración exacta de lo que dice el refrán en otra lengua que la elegancia misma de lo traducido: «*J'aymeroy mielx*» es «Yo querría más» (f. 59); «*J'ayme bien*» es «Yo amo bien» (íd.). Es curioso plantearse la adaptación de fonemas en lengua extranjera, como por ejemplo el fonema transcrito por —x— del francés («*anxiété*») se traduce como «anxiedad» (f. 65v)²⁵. Y algunas veces no traduce el proverbio porque da por sabido lo que significa, otra veces lo hace solo a medias: «*Judio per la mercaduria e frade per la hypocresia*» se traduce como «Judío para la mercadería, etc».

La riqueza de su biblioteca, la abundancia de manuscritos e incunables, legados tras su muerte a la Universidad de Salamanca, nos da cuenta también de la altura de su talla como bibliófilo y humanista²⁶.

Escribe María Dolores de Asís que el Comendador «se hizo colector de refranes porque encontraba en ellos una respuesta al sabor agridulce que le había dejado la vida»²⁷. Bien azarosa fue esta, como sabemos por el estudio de esta investigadora, cuando tuvo que cambiar la universidad de Alcalá por la de Salamanca por un asunto turbio que dejaría honda mella en su vida. Y Luis Gil habla de Núñez como ejemplo de la degradación que sufre el humanismo en la época, no en vano su figura es la de un humanista que afirmaba ser solo gramático de profesión, pero que tenía en lo demás «algunos más espíritus»²⁸.

La posible autoría de Hernán Núñez de la considerada por algunos primera narración picaresca española, el *Lazarillo*, ha sido puesta de manifiesto por críticos como el hispanista francés Rimeau, que se ampara en dos coincidencias textuales con respecto a la Glosa de las *Trescientas*²⁹. No deja de ser curioso que uno de los refranes más señalados de la obra, «Allégate a los buenos y serás uno de ellos», aparece también en la recolección del Comendador (f. 8v y f. 68, como «Llégate a los buenos, y serás

²⁴ Apud M.^a Dolores DE ASÍS, obra cit., p. 125.

²⁵ Grafía frecuente en la etapa medieval (la palabra aparece en el siglo XIV): hasta 8 casos con x registra el *Diccionario histórico de la lengua española* (Madrid, RAE, 1993), pero no a partir del siglo XVI.

²⁶ J. SIGNES CODONER *et al.*, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez*, cit.

²⁷ Obra cit., p. 210.

²⁸ *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Madrid, Tecnos, 1997, p. 282.

²⁹ A. RIMEAU, *Le «Lazarillo de Tormes», essai d'interprétation, essai d'attribution*. Paris, Ediciones Hispano-Americanas, 1964.

uno de ellos»³⁰ y que igualmente otros que aparecen en la narración se encuentren en la recopilación de Núñez:

«Echar la sogá tras el calderón» (f. 38v), «Más da el duro que el desnudo» (f. 73), «Huí del trueno, topé con el relámpago» (f. 59), «Escapé del trueno y di en el relámpago» (f. 113), «Donde una puerta se cierra otra se abre» (f. 37), «Come poco y cena más, duerme en alto y vivirás» (f. 26v)³¹. Pero de sobra se ha escrito que la obra se basa en fuentes folclóricas y que una de esas fuentes es el refranero, por ello un refranero tan cercano en el tiempo como es el del Comendador, necesariamente tiene que tener más puntos en común que otros.

3. LOS REFRADES DEL COMENDADOR Y EL COMENDADOR DE LOS REFRADES, PROVERBIO EN LA LITERATURA ÁUREA

Alexandro de Cánova, impresor del *Refranero*, habla en la dedicatoria del libro de la importancia que el refrán tenía en la vida del Comendador, el cual sabía introducirlo a tiempo su discurso. En efecto, Núñez utiliza los refranes en su comunicación personal, como se puede leer en sus cartas: «Yo no sé cómo es esto, pues no se puede decir que no es buen certero —como dice el refrán— el que carga delantero, que yo no bebo vino» (Carta a Zurita, 15 de dic. de 1544)³². Igualmente: «Etiam italico adagio, de bugia e de engaño se vide todo el año» (Carta a Zurita, 5 de mayo de 1545).

Incluso se cuestiona la etimología de la voz y su correcta enunciación, cuando escribe a Zurita:

«Cuanto a lo que v. m. pregunta por qué pronuncio *reflanes* y no *refranes*, digo que así lo oí siempre en la corte de los Reyes Católicos y me parece que está bien, porque me parece que viene el nombre de *refabulaciones et corrupte, reflanes*»³³.

El refranero de Hernán Núñez y la propia figura del Comendador se hacen proverbiales y aparecen en la literatura posterior. Se menciona la obra con encarecimiento sobre todo por el número de piecillas coleccionadas,

³⁰ El *Lazarillo* utiliza, por dos veces, el verbo *arrimarse* (pp. 92 y 175) para este refrán. Véase la ed. de A. Blecua en Madrid: Clásicos Castalia, 1974.

³¹ Las citas de los refranes se encuentran en las páginas 95 («Echar la sogá tras el caldero»), 103, 123 y 135 («No hay tal cosa en el mundo para vivir mucho que comer poco»), de la ed. citada en nota anterior.

³² En BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, p. 511.

³³ *Ibid.*, p. 513. Diversas fuentes consultadas dan la lectura *refeanes* y no *reflanes*, según aquí se transcribe, como la palabra correcta que usa el Comendador en lugar de *refrán*. Nos parece muy difícil la forma *refabulaciones > refeanes* y, en cambio, posible —y mantenida por el uso todavía hoy— la de *reflanes*.

por contraposición con otros refraneros, más limitados en número, quizá con la excepción de la inédita recopilación de Sebastián de Horozco³⁴ y de la que perteneció a Rodríguez Marín³⁵. Es conocida la cita de la Segunda parte del *Quijote*, cuando D. Quijote censura a su escudero la manía de utilizar refranes, vinieran o no a cuento en la conversación, a lo que responde la Duquesa:

«Los refranes de Sancho Panza [...] puesto que son más que los del Comendador Griego, no por eso son en menos de estimar, por la brevedad de las sentencias»³⁶.

La misma figura del Comendador se había hecho proverbial mucho tiempo antes, así aparece por ejemplo en la *Floresta española* del toledano Santa Cruz, cuando escribe de él que «nunca se curaba por parecer de médico» y cuenta que las medicinas que le recetaban las tiraba inmediatamente para no tomárselas, burlándose así de los médicos³⁷. Algunos refranes de la presente obra confirman esta falta de fe en los médicos y farmacéuticos de la época.

Ya conocemos la referencia encomiástica de Cervantes en *El Quijote*; sin embargo, un siglo después Feijoo reprocha a Núñez el anticlericalismo que emana de su refranero, como se aprecia en las *Cartas eruditas*, particularmente en la que lleva por título «Fiabilidad de los adagios»:

«Otros muchos adagios hay igualmente, y aun más falsos que los pasados, y sobre eso maldicientes, escandalosos, sacrílegos, porque son infamantes de los eclesiásticos en común, ya regulares, ya seculares; habiendo entre ellos no pocos tan desatinados que hasta ahora no sé que hayan salido dicterios tan injuriosos contra los eclesiásticos católicos de la boca o pluma de algún hereje. Con todo, andan estampados en un libro que se reimprimió en Madrid el año 1619, su autor: Hernán Núñez, que comúnmente llaman el Pinciano, y creo que es libro raro. Para el intento que sigo de reprobar la mal fundada fe que Vmd. tiene en los adagios, nada sería más eficaz que proponerles delante algunos de aquellos impíos refranes, pero no puedo vencer la repugnancia que siento en mí para transcribir tales vaciedades»³⁸.

Podía Feijoo haber recurrido a otros refraneros, igualmente impíos, por cuanto la lengua popular suele serlo también, pero se acuerda del de Hernán Núñez como ejemplo. Tal vez no sería descabellado pensar que otra de las razones por las que el Comendador deja inédita su recopilación sea este

³⁴ Ms. 1849 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que contiene refranes desde la letra E y alcanza la cifra de 8 311.

³⁵ También del siglo XVI. Hoy en la Biblioteca del CSIC, con signatura Ms. R.M. 3868, que contiene la abultada cantidad de 18 000 refranes.

³⁶ Ed. de Francisco Rico. Barcelona, Instituto Cervantes-Editorial Crítica, 1998, p. 916.

³⁷ Melchor DE SANTA CRUZ, *Floresta española*, ed. de Maximiliano Cabañas. Madrid: Cátedra, 1996, pp. 417-418.

³⁸ Loc. cit., pp. 9-10.

carácter marcadamente anticlerical, obsceno y escatológico que tienen algunas de las piezas recogidas. Y tal vez también su carácter de filólogo serio le impidió cercenar su colección por razones morales.

Por supuesto, lo que es anticlerical es la opinión del pueblo, transmitida a través de refranes y cuentos, pero lo que hace el Comendador es no vetar la entrada de los proverbios contra religiosos o contra la Iglesia en general, incluso contra Dios. En este sentido —en efecto— algún refrán parece excesivo para la mentalidad de la España postridentina de 1555: «Los diezmos de Dios, de tres blancas sisar dos» (f. 70).

4. LA PAREMIOLOGÍA EN LA ÉPOCA DE NÚÑEZ Y RELACIÓN DE LA OBRA CON OTRAS ANTERIORES Y POSTERIORES

Según Bataillon, los *Apotegmas* de Erasmo se difunden extraordinariamente en España y despiertan el gusto por obras que serán muy famosas en nuestra tradición como la *Floresta* de Santa Cruz o la obra de Rufo, pero además «el erasmismo aportó un refuerzo de la misma naturaleza a la tradición española de los proverbios, también expresiones definitivas del hombre, también condensaciones de la experiencia»³⁹.

No hay que olvidar la buena acogida de los *Refranes* que recopiló el Marqués de Santillana, glosados por Díaz de Toledo, también la difusión de los proverbios de Séneca; pero tampoco que desde principios del XVI se editan refraneros glosados (*Refranes famosísimos y provechosos glosados*, Burgos, 1509; *Refranes glosados por Dimas Capellán*, Toledo, 1510) y que uno de los personajes del *Diálogo de la lengua* de Valdés dice: «me avría [...] determinadamente puesto en hazer un libro en la lengua castellana, como uno que diz que Erasmo ha hecho en la latina, alegando todos los refranes que hallasse y declarándolos lo menos mal que supiesse, porque he pensado que en ello haría un señalado servicio a la lengua castellana»⁴⁰. Es decir, que la idea del Comendador flotaba en el ambiente de su época. Bien es verdad que este no solo pretende recoger los proverbios en castellanos, sino en cuantas lenguas tuviera a su alcance.

La glosa erasmista se convierte en una práctica generalizada a mediados del siglo XVI porque «la boga de los refranes glosados se asocia inmediatamente a la compilación del humanista holandés»⁴¹. Efectivamente, tras las diferentes recopilaciones de *Adagia* de Erasmo, los paremiólogos españoles glosan los refranes publicados anteriormente (como por ejemplo los del Marqués de Santillana, que aparecen con glosa en 1541) o publican

³⁹ Obra cit., p. 626.

⁴⁰ J. DE VALDÉS, *Diálogo de la lengua*. Madrid, Clásicos Castellanos, 1928, p. 13.

⁴¹ Pilar VEGA RODRÍGUEZ, *Estudio e índice de las Sentencias filosóficas del doctor Luis Galindo*. Tesis doctoral. Madrid, UNED, 1991, p. 384.

nuevos refraneros con glosa, el primero de los cuales data del temprano año de 1509.

Sin embargo, no todos los especialistas coinciden con la opinión de Bataillon, según el cual sería la figura del humanista holandés la que despertara el auge por el refranero en la España del XVI, dado que data de fecha muy anterior la recopilación paremiológica en castellano⁴². De hecho, el del Comendador es un refranero sin glosa o con glosas muy escasas, que sigue el orden alfabético, frente a la división temática que se impone en recopilaciones más tardías, aunque bien es verdad que su pretensión era dividir los refranes por contenido temático, tal y como se había hecho con Valerio Máximo.

En definitiva, el auge del refranero posterasmista se puede deber a la creencia en el refrán como autoridad indiscutible, como axioma de verdad eterna; pero esa autoridad se contrasta a veces con un lugar clásico paralelo o una sentencia atribuible a un filósofo antiguo. Es muy interesante la opinión de la citada estudiosa cuando escribe que nuestros refraneros áureos siguen el modelo de la *poliantea*, es decir, del «repertorio de tópicos generales»⁴³ y que la compilación de proverbios plurilingües obedece al deseo de entender las frases hechas de las diferentes lenguas.

Indudablemente el éxito de este tipo de obras coincide también en el gusto por toda esa literatura apotegmática de sentencias, máximas, proverbios o cuentos que se difunda en la España de mediados del XVI en adelante. En la época de Núñez la floración es extraordinaria, no solos los ya citados de Vallés o Mal Lara, los refranes glosados del Marqués de 1541 o los *Consejos de un padre a su hijo* del mismo año, también los *Adagios y fábulas* de Fernando de Arce (Salamanca, 1533), los *Treientos proverbios* de Pedro Luis Sanz (Valencia, 1535), las *Cartas* de Garay (1545), los *Refranes y avisos* por «uno de Morella» (Valencia, 1551). El propio Sebastián de Horozco comenzaría sus recopilaciones hacia mediados del siglo XVI (su *Libro de proverbios glosados* data de fecha posterior a 1573).

El Comendador tiene en cuenta las recopilaciones de refranes anteriores, como se puede ver fácilmente en sus cartas. Aprovecha cuantos refraneros, impresos o manuscritos, llegan a sus manos. Así y otros han señalado la importante utilización que hace de los proverbios del Marqués de Santillana, con leves variaciones⁴⁴, si bien opera con la intención de regularizarlos en la rima o la forma, como se ven en el refrán: «Libre es

⁴² M.^a Dolores DE ASÍS, obra cit., pp. 217-218.

⁴³ Obra cit., p. 459.

⁴⁴ Obra cit., p. 230. L. Combet y J. Sevilla aportan el dato de que más del 85% de los refranes del Marqués se aprovechan en la obra del Comendador (Vid. su ed. cit. *infra*, Madrid, G. Blázquez, 2001, p. 4).

la cabra, del arada. Refrán es griego, y de allí treslado, y mudo el vocablo postrero, que en griego es arado, por el consonante» (f. 68v).

Importante es también la deuda que tiene con obras como el medieval *Seniloquium* o los *Refranes famosísimos y provechosos glosados*, de mediados del XVI (concretamente de la edición de 1541), fuentes de las que copia más del 75% de los refranes que contienen⁴⁵. De la misma manera toma los refranes en otras lenguas de repertorios anteriores, concretamente para los franceses la fuente es *Proverbiorum vulgarium libri tres* (1531), de Charles Bovelles, del cual toma 461 refranes de los 488 que componen su refranero⁴⁶; los refranes italianos siguen la fuente *Opera quale contiene le dieci tavole de proverbii, sententie, detti et modi di parlare che hoggidi da tutt' homo nel comun parlare d'Italia si usano* (Torino, 1535)⁴⁷.

Más importante para nosotros es la vinculación que la obra de Núñez tiene con esas otras recopilaciones que, paladinamente, confiesa tener a la vista para la confección de su *Refranero*. Nombres como los de Espinosa o Vallés, por citar algunos solamente, se vinculan necesariamente con el de Núñez, porque este incorpora buen número de proverbios después de haber consultado sus obras.

Juan de Mal Lara, discípulo del Comendador y de su prologuista, el doctor León de Castro, alaba la intención del maestro de Salamanca, pero censura que en su afán de recopilar el mayor número posible de refranes no despreciara los de contenido escatológico o los que «el vulgo licenciado tomó para sí»⁴⁸. Y continúa:

«que ay refranes suzios y limpios, honestos y deshonestos. Los quales se devían escoger, porque diferencia ay de hablar a escrevir [...]. Lo qual hallo mucho en los refranes impressos en Salamanca, que, como diremos, les faltó el saber escogerlos y, puestos en manos de moços, se contentaron con hazer volumen y no dar una muestra de libro tan desseado»⁴⁹.

Es algo que Mal Lara no quiere para su libro, dado que pretende elevar la categoría del refrán, incluso mostrando que guarda en su interior las mismas figuras retóricas presentes en la lengua latina o griega y la misma enseñanza que un buen tratado de Filosofía natural. Probablemente porque a quien quiere imitar es a Erasmo, cuya distribución en los *Adagia* copia en su refranero, dividiendo sus refranes «en millares, que los griegos llaman chiliadas y cada una tendrá diez centurias»⁵⁰.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Tomamos el dato de L. COMBET, ed. cit., p. 336.

⁴⁷ Según Josep GUIA I MARÍN. Véase la ed. del *Refranero* cit., Madrid, 2001, p. 378, que señala que más de 200 refranes coinciden, de los 360 refranes italianos.

⁴⁸ *Philosophía vulgar*. Sevilla, 1568, preámbulos f. b.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ *Philosophía vulgar*, biiijv.

Mal Lara es testigo también del proceso de composición del refranero del Comendador:

«Paresciome (quando estava en Salamanca, el año de quareta y ocho) que se tratava, que el Comendador Hernán Núñez juntava refranes, y aun los comprava, que devía ser obra de gran valor, pues un tan excelente varón por último trabajo se empleava en querer glosar los refranes y con mucha diligencia procurava de inquirirlos para darles después la vida que él pensava y con la destreza que él podía. Lo qual, poniéndolo yo en gran cuidado y esperando tan provechosa materia, estando en Sevilla vi el libro con solos los refranes y dexado a voluntad del que quisiese tomar aquel trabajo, el qual quise tomar yo»⁵¹.

Aclara Mal Lara que fue discípulo del Comendador «en los postreros años de su vida» y que la diligencia de Hernán Núñez «fue hurtada por otro o trabajaron los dos al mismo tiempo»⁵². Quiere referirse a Pedro Vallés, cuyo refranero se recopila por los mismo años que está preparando el suyo el Comendador. Más adelante alude explícitamente a este episodio conocido:

«Yo hallo que un Mossén Pedro Vallés, juntó por el orden del abc quatro mil y trezientos refranes puros castellanos, con algunos pocos catalanes o italianos, y hizo ciertos preámbulos y, al cabo, unas declaraciones de hasta ocho refranes, que me huelgo que estén hechos porque se coteje un paño con otro. Estos refranes fueron impressos en Çaragoça, año de mil y quinientos y quarenta y nueve, por setiembre. Los del Comendador salieron el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, los quales traen gran copia de lenguas estrañas, como portugueses, gallegos, asturianos, catalanes, valencianos, franceses, toscanos y assimismo muchos tan desnudos como nacieron, harto vergonçosos y de mal exemplo; suzios, de la manera que hazen los vocabularios para tener todos los vocablos y partes del cuerpo y obras no muy limpias»⁵³.

Apunta que al Comendador le faltó tiempo para glosar los refranes y también para «traer las razones dellos, de autores griegos y latino» (f. biiij), cosa que él no pretende hacer con todos los refranes, aunque lo intentará en su *Philosophía vulgar*. Pero su obra quiere partir de lo que dejó escrito el Comendador, por eso cuando este glosa el refrán que Mal Lara tiene que comentar, se cuida de poner lo que dice, como también lo hace de los refranes glosados del Marqués de Santillana en la edición de 1551⁵⁴.

Tal ocurre, por ejemplo, en algunos refranes glosados de la *Philosophía*

⁵¹ Obra cit., f. biiij vº.

⁵² Ibid.

⁵³ Ibid. y f. biiij.

⁵⁴ Sobre el filólogo sevillano y su obra paremiológica, véase F. SÁNCHEZ ESCRIBANO, «Aspectos de la elaboración de la *Philosophía vulgar*», en *RFE*, XXII (1935), pp. 274-284.

vulgar, como por ejemplo en «Do tu padre fue con tinta / no vayas tú con quilma» (f. 188b), cuando declara Mal Lara que está muy bien glosado por el Comendador y eso le exime de tomarse él la molestia; lo mismo ocurre con el refrán «Préstame un açadón, yo a vos también, no viene bien, muger» (f. 117b), cuando escribe Mal Lara: «De aquí podemos colegir quán bien diera el Comendador principio a todos los refranes y entendamos a los que pudiera, de manera que este refrán es una repetición con diálogo». Y en efecto, está muy bien declarado por Hernán Núñez en el f. 98vº de su *Refranero*.

Mal Lara aporta en su obra datos sobre su maestro Núñez, por ejemplo cuando dice a propósito del refrán *Quien a médicos no cata...*: «El mismo comendador comentava también este refrán que no era menester más sobre él, según fue enemigo dellos, y dezía que vía más bivros de los que no se curavan que de los que eran amigos de curarse»⁵⁵. De la misma manera señala que no fue hombre amigo de casarse, inclinado como estaba al estudio desde mucho tiempo atrás⁵⁶.

Otro maestro salmantino, aficionado igualmente a los refranes, fue Gonzalo Correas, el cual recopila el mayor número de estas piezas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. La deuda de su recopilación con la de Núñez es también importante, como no podía ser de otra forma. Correas recoge los refranes del Comendador y los incluye en su recopilación, incluso tiene en cuenta el comentario correspondiente, a veces para discrepar, pero normalmente para seguirlo. Mucho más explícito que su antecesor, el maestro Correas da más explicaciones y aclara muchos más refranes, pero es evidente que sin la recopilación de 1555 la de Correas hubiera sido más pobre de lo que se presenta⁵⁷.

Así por ejemplo el refrán del Comendador: «Abad avariento por un bodigo pierde ciento» (f. 1), que comenta «En las aldeas se vee esto, que riñe el cura con el que no le offresce, y después, aquel no le offresce más», lo recoge Correas de la misma manera, con la única variante de *ziento* por *ciento*, pero además copia el comentario: «Esto suzede en aldeas, kuando por ser mui interesal el kura, pierde la amistad i ofrenda de todo el año»⁵⁸.

Influye también en la obra de Palmireno *Refranes de mesa, salud y buena crianza* y otros autores más modernos⁵⁹.

⁵⁵ *Philosophía vulgar*, f. 40.

⁵⁶ F. SÁNCHEZ ESCRIBANO, *Juan de Mal Lara. Su vida y sus obras*. New York, Hispanic Institute, 1941, pp. 46-50.

⁵⁷ L. COMBET, editor del *Vocabulario* del maestro Correas, da cuenta de que su vocabulario «está integrado aproximadamente por un 35 % de refranes sacados de H. Núñez, P. Vallés y Mal Lara», pero no acepta todos los refranes de esas fuentes, porque sigue un proceso selectivo difícil de valorar. Véase su ed. de Bordeaux, 1967, p. XXXI.

⁵⁸ *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. Louis Combet, cit., p. 67a.

⁵⁹ Véase su enumeración en el lugar cit. de L. Combet y J. Sevilla, pp. XVI y XVII.

En lo que toca a la paremiología en otras lenguas, es indudable la deuda que tiene la obra de César Oudin, *Refranes o proverbios españoles traducidos en lengua francesa* (1605)⁶⁰. Oudin maneja el refranero del Comendador, que es el único que le suministra proverbios, tanto es así que muchas veces no escoge el refrán castellano, sino la traducción castellana de un refrán en lengua distinta. Es el caso de explicaciones a refranes como los siguientes:

—«A boda ni a bautismo no vayas sin ser llamado». Oudin, *Refranero*, 1605 (f. 1), que corresponde al refrán gallego, recogido por Núñez: *A boda nen a baptizado no vaas sin chamado*, justamente traducido por el comendador de la forma que recoge Oudin, aunque no corresponda a ningún refrán castellano.

—«Abrenuncio Satanas, mala capa llevarás. íd. est Si quieres vivir bien, serás pobre». Oudin, *Refranero*, 1605, f. 2. Cuando el Comendador después del refrán primero había escrito antecedente a la explicación: «Lo de Persio poeta».

Por lo demás, el lexicógrafo francés selecciona los refranes que mejor le parecen del Comendador y los traduce a su lengua. Núñez influye también en otra obra de un paremiólogo francés, Gabriel Meurier, en cuya *Recueil de sentences notable* (Amberes, 1658) vertió a su lengua buen número de refranes españoles⁶¹.

El Comendador no es original en lo que se refiere a la compilación de refranes ni tampoco su obra es fruto de labor personal únicamente, si no es a posteriori, cuando se propone sistematizar y ordenar los refranes recogidos en diversas fuentes, muchas de ellas ajenas. Uno de los que más reprochan este hábito, el de aprovecharse de lo ajeno, es Juan Páez de Castro. La relación entre el Comendador y este personaje se presenta en el epistolario de aquel como algo oscilante: parece que ambos son amigos y colaboran al menos desde 1537⁶²; muy poco después de 1542 escribe Núñez: «Del señor Juan Páez de Castro, vino ni muerto, no sé mil años ha. Él hace verdadero el refrán: «A muerto y a ido no hay amigos»⁶³. Un poco más tarde dirá que el doctor Juan Páez le tiene como a mal amigo, pero el Comendador dice haber sido buen amigo «y de tan abiertas entrañas»⁶⁴.

No debía de ser mutua la simpatía, por cuanto Páez de Castro, importante personalidad en el mundo de las letras en la corte de Felipe II, no habla con la misma alegría del refranero de Hernán Núñez, porque consi-

⁶⁰ París, Marc Orry, en 1605. Hemos manejado el ejemplar que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia Española.

⁶¹ L. COMBET y J. SEVILLA, ed. cit., p. XVI.

⁶² J. SIGNES CODONER et al., *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez*, cit., p. 409. En este mismo libro se aportan abundantes noticias sobre Páez de Castro.

⁶³ Ibid., p. 494.

⁶⁴ P. 507.

deraba que le debía gran parte de los refranes y algunas glosas que había puesto, sin reconocerlo. La carta que le dirige a Zurita desde Trento, el 14 de diciembre de 1545 no puede ser más explícita en este sentido:

«Lo de los refranes del Comendador es la cosa más graciosa que vi en mi vida, yo tengo trabajado en aquello mucho y sé que cuanto él hiciere no es una gota en la mar, cotejado con lo que yo puedo hacer, y porque no tengo perdida la esperanza, dándome Dios salud, quería que si se determina de lo hacer, hiciese mención en su prólogo de lo que a mí me es encargo en esta parte, porque es verdad que le di más de tres mil refranes, que fueron los que señaló con su mano en mi libro, que no los sabía, y allende deste en su libro le glosé muchos brevemente, porque no los entendía, de lo cual es testigo su cartapacio, donde está la glosa de mi letra, y mi libro, donde están señalados de su mano. Suplico a V. M. que si le pareciese se lo escriba en mi nombre, que él lo hará ingenuamente, *vt solet*, y va mucho en que si yo publico algo no parezca que tomo la invención y el trabajo del Comendador, pues es cierto que él lo tomó de mí»⁶⁵

Parece ser que Juan Páez de Castro, cronista y capellán honorario de Felipe II, le dio más de tres mil refranes y le glosó muchos brevemente «de lo qual es testigo su cartapacio»⁶⁶. Si hemos de creerle, de él tomo la invención y no al revés. Conservamos noticia de alguna recopilación inédita de refranes que se debe a este personaje, concretamente una recopilación breve de proverbios flamencos que se guarda en la biblioteca de El Escorial⁶⁷, pero no se puede asegurar —como se ha hecho en algunos casos— que el refranero del Comendador sea resultado de una colaboración con este personaje.

Por su parte, el maestro León de Castro, catedrático de Prima de Latín y Griego en Salamanca, discípulo aventajado del autor y prologuista de la obra, es un personaje muy conocido por haber tomado parte en el proceso contra fray Luis, con quien paradójicamente se le ha confundido más de una vez⁶⁸. El maestro León pretende dignificar los refraneros, señala que su maestro «no se empleó en cosa baxa» y que los sabios se suelen aficionar a los refranes en la vejez, aunque sean dichos del pueblo. No por eso los juzga de menor crédito que los dichos de sabios, ya que el pueblo, todo junto, también es portador de la sabiduría⁶⁹.

Los estudiosos en materia de paremiología han destacado el problema de la traducción literal que hace el comendador de paremias existentes en

⁶⁵ En D. DORMER, *Progresos de la historia en el Reino de Aragón*. Zaragoza, 1680, f. 467a.

⁶⁶ *Carta a Jerónimo Zurita*, recogida por La Viñaza, *Biblioteca histór.*, cols. 1929-1930.

⁶⁷ Ms. IV-22. *Proverbios flamencos* de Juan Páez de Castro.

⁶⁸ Por ejemplo en la ed. del *Refranero* de 1804. Para su personalidad y su obra se puede consultar el trabajo de A. ROJO VEGA, «El maestro León de Castro (+1585). La biblioteca de un humanista», en *Perficit*, 21 (1997), pp. 55-87.

⁶⁹ HERNÁN NÚÑEZ, *Refranero*, pról. del Maestro León.

otras lenguas, cuando lo más aconsejable hubiera sido intentar confrontar esos refranes con otros existentes en español, aunque no respondieran a la literalidad del mensaje original. Julia Sevilla llama la atención sobre el proverbio francés recogido por Núñez *A chascun oyseau, son nid es beau*, que el Comendador traduce como «A cada páxaro su nido le parece hermoso», cuando podría haber contrapuesto refranes castellanos como «A cada pajarillo le gusta su nidillo» y otros similares⁷⁰, aunque el problema estriba —como señala la citada investigadora— en escoger cuál de los diferentes refranes existentes en castellano corresponde exactamente al proverbio en lengua extranjera, ya que no es fácil decidir entre el refrán madre y sus variantes.

Núñez recoge también refranes en lenguas peninsulares, y distingue por ejemplo los refranes catalanes y valencianos, gallegos y asturianos, si bien estos últimos apenas si se diferencian de la lengua castellana más que en algunas palabras, no en construcciones morfosintácticas o en fonética especial, salvo en casos contados (vid. f. 50: En el mes de genero...). Su nivel de representación en la obra es muy desigual, como se han encargado de analizar algunos especialistas⁷¹.

5. PROCESO DE COMPOSICIÓN DEL REFRANERO

El refranero de Hernán Núñez se empieza a compilar en la década de los años 40, pero posiblemente la idea (y tal vez algo de la recopilación)

⁷⁰ Cfr. su trabajo en publicación electrónica «Problemática de la traducción paremiológica en francés y en español», en *De proverbio.com*, vol. 4, number 2, 1998. No ocurre así, sin embargo, en otras ocasiones: el refrán portugués *Más vale hua asnal, que cento de pardal* se traduce con un refrán castellano: «Lo que dize otro refrán. Más vale una de varón, que ciento de gorrion» (f. 74).

⁷¹ Hasta 129 refranes gallegos aparecen en la obra, según Germán Conde Tarrío (*Estudio comparativo de las paremias en francés, castellano y gallego*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, 1997); de los catalanes se ha ocupado Lourdes Martínez Casillas («Refranes en lengua catalana en el refranero de Hernán Núñez», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico*. Cádiz, Univ. de Cádiz-Instituto de Estudios Turolenses, 2 (1993), pp. 613-619) y María Conca y Josep Guia (En su libro *Els primers reculls de proverbis catalans*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996), que, entre otros, estudia los refranes en lengua catalana incluidos en las recopilaciones de Pedro Vallés y Núñez. Los franceses han merecido edición independiente por parte de Julia Sevilla Muñoz («Las paremias francesas recopiladas por Hernán Núñez», en *Paremia*, 1 (1993), pp. 101-117, donde se editan respetando la ortografía y con numeración). Muy poco representados están los refranes valencianos, como anota Jiménez Salcedo, pues solo aparecen 14 en toda la recopilación de Núñez, pero tanto por su transcripción (con errores evidentes) cuanto por el léxico que muestra son muy interesantes también para estudiar el valenciano en el siglo XVI (Véase Gregorio Jiménez Salcedo: «Valencia y el valenciano en el refranero de Hernán Núñez», en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXIX (1953), pp. 149-156).

le ronda al Comendador algunos años antes. En febrero de 1539⁷², probablemente, el Comendador y el doctor Juan Páez de Castro, escriben al historiador Jerónimo de Zurita de mancomún que:

«ha llegado a nuestra noticia que el señor Espinosa, el viejo, abogado de esa audiencia en la Chancillerías, tiene un libro de más de una mano en alto escrito de mano todo de refranes antiguos de España en romance. Suplicamos a v.m. se lo pida, so color de leerle y ser dado a ellos, y le mande trasladar a escribano verdadero y que lo haga bien, que yo pagaré lo que costare el traslado, enviándome v.m. primero a decir qué le parece de los refranes y del libro, y si es cosa digna, y tal cual acá pensamos y nos lo representó el doctor Antonio Gómez, que los vio en el estudio del dicho doctor Espinosa»⁷³.

También en 1544⁷⁴ pide a Zurita que le envíe una copia de los refranes de un colegial de Santa Cruz de Valladolid «que tiene muchos refranes copiados»⁷⁵. Según algunos estudiosos, este colegial no será otro que Pedro Vallés⁷⁶. En 1545 igualmente, en carta a Zurita, Núñez da cuenta de la evolución de su refranero, a propósito del envío de un libro de refranes que aquel le había prestado:

«Sus refranes envío. Y los míos no se imprimirán tan presto porque, como tengo de tener a todo el mundo por juez de lo que hago, helo de mirar mucho. Glosó muchos que han menester exposición y enmiendo otros que el vulgo pronuncia corruptamente y los entiende peor. Tengo ayuntados obra de cuatro mil y trecientos, y espero ahora de Zamora un libro en que diz que hay seis mil, que me ha de enviar un amigo grande mío. En lo que ahora entiende es dividillos en materias como va Valerio Máximo» (Carta de 18 de enero de 1545)⁷⁷.

Esta noticia es interesante por varios motivos: primero porque el refranero iba creciendo considerablemente, en segundo lugar porque nos dice Núñez que pretende glosar los refranes que no entienden y enmendar los

⁷² Aunque Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, III. Salamanca: Univ. de Salamanca, 1971, p. 493, señala para esta carta la fecha de 1542, Arantxa DOMINGO MALVADI, «La correspondencia del Pinciano», en *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez*, cit., la adelanta a 1539 por la mención a Florián de Ocampo como «memorable ilustrador de los hechos de España», dado que este último fue nombrado cronista en 1539 precisamente. (Citamos, sin embargo, por la edición de Beltrán Heredia al no haber podido disponer de esta edición de la correspondencia cuando preparábamos este trabajo).

⁷³ Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *ibid.* El abogado Espinosa no es otro que Francisco de Espinosa, cuyo refranero manuscrito se guarda hoy en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, Nacional de Madrid y de la Real Academia de la Historia, según informa Eleanor S. O'KANE, *Refranero de Francisco de Espinosa (1527-1547)*. Madrid, Anejos del BRAE, 1968, p. 29 y nota.

⁷⁴ GROUSSAC, loc. cit., p. 204 nota, supone que el año de esta carta es 1545.

⁷⁵ BELTRÁN DE HEREDIA, p. 506.

⁷⁶ GROUSSAC, loc. cit., p. 205.

⁷⁷ BELTRÁN DE HEREDIA, p. 514.

que ha corrompido el paso de los años y la voz del pueblo, eso se nota —como veremos— en comparación con otros refraneros anteriores. En tercer lugar, el Comendador pretendía dividir su refranero por materias, y no disponerlo por orden alfabético que es como ha llegado a nosotros.

Un poco después, en octubre de 1545, el autor confiesa dedicarse por entero a los refranes con las siguientes palabras:

«Estoy todo en los refranes y tengo prope seis mil, sepósitos los obscenos y escandalosos y infamadores, que a estos nos *aperui locum in officina mea*. Y si Dios me da vida y salud para hacer una glosa sobre ellos breve y de autoridades de sumos autores, será una cosa —según creo— vistosa y provechosa *et simul utilis et jucunda*» (Carta a Zurita de 8 de octubre de 1545)⁷⁸.

Se puede entender, pues, que el Comendador había recibido el libro que pretendía de Zamora, que este había hecho crecer su refranero en cerca de dos mil refranes y que pretendía glosar cada refrán y aportar los lugares comunes relacionados con autoridades clásicas, tal y como a veces se encuentra en alguno de los refranes glosados. Curiosamente, el Comendador afirma desdeñar aquellos refranes obscenos o infamantes, cuando encontramos en su refranero algunos que después tacharían otros paremiólogos como Mal Lara.

Todavía en 15 de febrero de 1546, Núñez encarece a Zurita:

«Lo segundo que v. m. se acuerde de lo que aquí le supliqué del libro de refranes que el señor vicescanciller tiene y su señoría ya me ha enviado a decir que otorga la merced»⁷⁹.

La pasión del Comendador por dar cima a la recopilación de refranes todavía se aprecia en comunicación al mismo corresponsal de noviembre de 1548:

«Yo ya estoy muy envuelto en mi locura pasada de los refranes y desde al Navidad primera está en júbilo la Retórica. Estaré muy más desocupado para no entender en otra cosa. Y, si atino bien, creo que ha de ser una cosa vistosa»⁸⁰.

Lo que a continuación sucede hasta su muerte nos lo aclaran otros, como el impresor Alexandro de Cánova cuando escribe en la dedicatoria de la misma, dirigida a D. Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar:

⁷⁸ Ibid., p. 517.

⁷⁹ Ibid., p. 518. Se trata del erasmista Miguel May, vicescanciller de Aragón y embajador de Carlos V en Roma, gran aficionado a los refranes. Véase J. SIGNES CODOÑER, *et al.*, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez*, cit., p. 398.

⁸⁰ BELTRÁN DE HEREDIA, obra cit., p. 520, supone que el año en 1547, pero P. Groussac señala que el año correcto es 1548, con razones convincentes, entre ellas la fecha de jubilación, que es ese año.

«Ayuntó gran número de escogidos refranes. Fue su propósito glosarlos de manera que juntamente con entenderse, si alguna escuridad el refrán tuviese, se viesse la fuerza y certeza dél, con cosas brevemente traídas a propósito de buenos autores. Atajole la muerte a tiempo que recogidos los refranes tenían solamente algunas glosicas breves, que al escribirlos para memoria ponía en qual o qual. Pero aunque le faltava mucho para lo que él deseava hazer en ellos, no le pareció cumplía con el desseo que siempre tuvo de aprovechar, si no me encargava expressamente los imprimiesse. Y assí me lo encargó»⁸¹.

De la misma opinión es el prologuista de la misma, el maestro León, cuando escribe en ese mismo lugar que «emprendió esta obra ya muy viejo y quando llegó a tener cogidos los refranes, que era la primera jornada, y quiso poner mano en la segunda, ya faltáronle las fuerzas»⁸².

Así pues, la obra se presenta como inconclusa, sin ese último esfuerzo que hubiera supuesto encontrar los lugares clásicos en que se podía apoyar cada refrán, por más que en alguna de las glosas el Comendador apuntara ya la coincidencia con algún autor griego o romano. Puede que los achaques del Comendador le impidieran rematarla o puede que, como escribe a Asís, no se atreviese a someterse a la censura de los que el conocían como sesudo editor de Plinio o Séneca⁸³. Pero también puede ser que tuviese algo que ver el hecho de que en 1549 apareciese en Zaragoza el *Libro de los refranes*, de Pedro Vallés, competidor sin duda de Núñez en la recopilación del refranero más amplio hasta la fecha, como escribe Mal Lara en el suyo, según hemos señalado arriba. Mal Lara opinaba que Vallés, que llega a reunir un poco más de cuatro mil refranes, le había hurtado la idea al Comendador⁸⁴.

Pero bien puede ser que, enterado de que el Comendador había revisado su manuscrito con intención poco noble, se decidiera a imprimirlo para adelantarse. Desde luego se nota cierta premura y no poco descuido en la impresión del *Libro de refranes copilado por el orden del abc ...el más copioso que hasta oy ha salido impresso*, como quiere su título, que se debe a Mosén Pero Vallés. Indudablemente este autor conocía el propósito de Hernán Núñez y se apresura a ganarle por la mano con la publicación de la obra, de ahí el hincapié en señalar en su título que es «el más co-

⁸¹ *Refranes o proverbios en romance*. Salamanca, Juan de Cánova, 1555, dedicatoria.

⁸² *Ibid*, prólogo. María Dolores de Asís no está del todo de acuerdo con esta afirmación del prologuista, porque para ella se trata del temor que tenía el discípulo de que se desprestigiase la figura del Comendador, de ahí que intentara dignificar su labor como recolector de refranes vulgares (obra cit., p. 227). El prólogo del maestro León se reprodujo, modernizado, en *La sabiduría de las naciones o evangelios abreviados*, de Joaquín Bastús. Véase el tomo II (Sergunda Serie). Barcelona, Impr. Salvador Manero, 1863, pp. 7-12.

⁸³ Asís, obra cit., p. 229.

⁸⁴ No sabemos en qué se puede apoyar O'KANE al señalar que el Refranero de Núñez estaba «terminado en 1544» (*Refranero de Francisco de Espinosa*, cit., p. 28).

pioso», y en el mismo sentido vuelve a insistir un amigo en una composición poética preliminar⁸⁵. La composición poética que se dirige al «pío lector» en los preliminares no deja lugar a dudas:

«No pienses que es saber, lector humano,
ni nobleza, ni menos hidalguía,
ni virtud, ni valor, ni cortesía
en ajena labor meter la mano»⁸⁶

La referencia al saber y la nobleza parece apuntar directamente hacia el Comendador, que efectivamente estaba intentado enterarse de la labor paremiológica de sus colegas. Muy probablemente este libro de Vallés es uno de los cartapacios solicitados por Núñez a Zurita en diferentes ocasiones.

Un cotejo somero entre los dos refraneros, el de Núñez y el de Vallés, indica que parece evidente que el Comendador ha tenido a la vista los refranes que se editan en 1549, 'ya sea en forma de cartapacio manuscrito o de libro impreso'⁸⁷. Muchos de los refranes se toman al pie de la letra en la edición del Comendador, algunos incluso conservando el mismo orden (o semiorden) alfabético que utiliza Vallés⁸⁸; otros, por el contrario, se amplían o corrigen con respecto a los que ofrece este refranero de 1549⁸⁹.

El sentido de ambas obras es distinto: Núñez recoge refranes de diferentes lenguas, cuando Vallés lo hace prácticamente solo de la lengua castellana; el Comendador comenta o aclara aquellos refranes que le parece que no se entienden, pero Vallés se limita a escribirlos unos detrás de otros y guarda un espacio final muy escaso (cinco hojas) a comentar por extenso muy pocos refranes (exactamente ocho). Pero lo que más llama la atención en este orden de cosas es el punto de vista religioso, cristiano y ortodoxo de mosén Pero Vallés frente a la óptica más distanciada y anticlerical de Núñez.

Se ha podido documentar la existencia de anotaciones manuscritas del

⁸⁵ *Libro de refranes...*Zaragoza, 1549, f. [a iiiij].

⁸⁶ *Ibid.*, f. ai v°. Ya lo había notado Groussac en su estudio «Le Commentateur du *Laberinto*», en *RHi*, XI (1904), p. 205 nota.

⁸⁷ La comparación de los primeros, de la letra A, arroja el siguiente resultado: de 40 refranes cotejados en ambos refraneros solamente 8 no se recogen en la obra del Comendador, los demás aparecen algunos textualmente y otros con leves modificaciones. Incluso se conserva el mismo orden de aparición en algunos casos. L. Combet y J. Sevilla ofrecen el dato de que la coincidencia entre los dos refraneros supera el 57 %, pero no se inclinan a pensar en coincidencia o plagio, opinión de la que disintimos (Véase su ed. cit. infra, Madrid, G. Blázquez, 2001, p. 4).

⁸⁸ Por ejemplo, «A buey viejo, cencerro nuevo. A bestia loca, recuero modorro» (Hernán Núñez, f. 1v). «Açotan a la gata, si no hila nuestra ama. Achacoso, como judío en sábado» (f. 2v).

⁸⁹ Como «A las que sabes mueras, villano que assí lo siegas. De otra manera. A las que sabes mueras, y él sabía hazer saetas» (f. 9). Vallés recoge solo: «A las que sabes mueras».

Pinciano en otros textos suyos, como el manuscrito 48 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Allí, tanto en su primera hoja como en la última, se encuentran refranes copiados de la mano del Comendador que después pasaron al *Refranero* y también otros escritos por otra mano en lengua portuguesa⁹⁰. En otro manuscrito también propiedad de Núñez, se puede leer en su último folio: «Un adagio que me dio el señor doctor Puebla», el adagio es muy probablemente «Ese es bueno, que no está tras tu huego»⁹¹. Todavía en la hoja de guarda de un impreso que le perteneció, podemos leer escrito de su puño y letra el refrán «El higo que rueda para mi señora, el que se está quedo para mí me lo quiero»⁹². Como se puede apreciar, el Comendador recogía los refranes fuera cual fuera la procedencia de los mismos, muchos de los cuales debían obtenerse de los labios de sus estudiantes salmantinos.

6. CARACTERÍSTICAS DEL REFRANERO DE H. NÚÑEZ

Escribe Groussac que el grueso de la compilación de Núñez es de segunda o tercera mano, y a eso se debe la frecuente repetición de refranes⁹³. En efecto, Núñez repite los mismos refranes por inadvertencias diversas veces. En muchas ocasiones la repetición es literal, en otras hay un pequeño cambio, casi imperceptible (cfr. arriba «Allégate a los buenos...» frente a «Llégate a los buenos...»). Tal repetición se puede deber, como decimos, al descuido, pero no es menos cierto que la falta de un orden alfabético riguroso dificulta la ordenación de los proverbios. Es muy frecuente la repetición con muy pocas variaciones: «Casa en que vivas...» (f. 24), «Casas quanto quepas» (f. 21). «De la nieva ni cozida...» (f. 35), «De espacio piensa...» (id.), «Dime con quién vas...» (f. 36), «Dime con quien pascas...» (f. 36); «Do tu padre fue con tinta» f. 36v); «El almendro y el villano...» (f. 44); «El villano y el nogal...» (f. 43); «En casa del herrero...» (f. 48)

Alguna vez no recuerda haber escrito un refrán y así lo vuelve a hacer en una variante más completa:

«La de Navidad al sol, y la florida al tizón» (f. 61 v) y «La Navidad al sol, y la de flores al fuego, si quies el año derecho» (f. 63v).

⁹⁰ Asís, obra cit., p. 225.

⁹¹ Se trata del ms. 31 de la misma Biblioteca Universitaria de Salamanca. La noticia la da también Asís, pp. 225-226 de su obra citada.

⁹² Es el impreso 13.851 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, cuyo vuelto de la hoja de guarda última reproducen en lámina SIGNES CODONER *et al.*, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez*, cit. El refrán se halla en el folio 41v del *Refranero* de Núñez.

⁹³ Loc. cit., p. 205.

«La liebre y la puta cabe el camino la busca» (f. 63 v) y a propósito de otro refrán, un poco después: «la puta cabe la senda la busca» (íd.)

Otras veces simplemente lo repite literalmente, sin advertir que antes lo había recogido:

«La vieja a estirar, y el diablo a arrugar» (ff. 64 y 66v).

A veces simplemente se invierte el orden, tal vez por acrecentar el número de refranes:

«La oveja y la abeja, por abril dan la pelleja. Quiere dezir, se mueren» (f. 66).
 «La aveja y la oveja, en abril dexan la pelleja» (f. 66v)
 «Lo que le dessea Alagón, no le venga a Aragón. Que es falta de agua» (f. 69).
 «Lo que dessea Alagón, no venga por Aragón» (f. 70)

En otras ocasiones el cambio es mínimo, pero no se escriben los refranes seguidos:

«La buena hilandera desde sant Bartholomé toma la vela, y la muy buena desde la Magdalena» (f. 63v). La buena hilandera por sant Bartholomé comiença la tela, y la muy buena por la Magdalena» (f. 66v).
 «Los perros de Zorita, pocos y mal avenidos. De otra manera. Los perros de Zorita, quando no tenían a quien, unos a otros se mordían» (f. 69v). «Los canes de Zorita, no teniendo a quien morder, uno a otro se mordía» (f. 69v).

No es inusual la explicación de un refrán con otro:

«La mentira, no tiene pies.
 Conforme a otro refrán. Antes toman al mentiroso que al coxo» (f. 67).
 «Matrimonio ni señorío, ni quieren furia ni brío.
 El matrimonio quiere luenga deliberación: y el señor que ha de ser servido, ha de ser sufrido, como dize otro refrán» (f. fol. 72 y v).

Es curioso, escribe el erudito francés en cuanto al método compilador, que el Comendador parece haber obrado por acumulación, y que se reduciría la mitad o a una tercera parte, si se dejaran solo los no repetidos⁹⁴. El comentario habría sobrevenido después, según algunos estudiosos, como el citado; pero no estamos de acuerdo, más bien parece que el Comendador iba añadiendo alguna pequeña glosa a medida que recogía el refrán.

Da la impresión de que el proceso de composición varía, porque llama la atención que los refranes en lenguas extranjeras parecen agruparse en determinadas partes de la obra. Es muy frecuente que haya una buena ristra de refranes castellanos seguida de otras tiradas que mezclan abundantemente los refranes en lengua extranjera, como si quisiera disponerlos en

⁹⁴ GROUSSAC, pp. 205-206. Parece excesiva tal afirmación, porque no son tantos los refranes repetidos.

orden aparte. Pero tal hecho no es regular a lo largo de la obra, se aprecia un agrupamiento considerable a partir de la letra I (f. 59).

Desde luego el orden alfabético es solo muy aproximado, tal vez porque el proceso de recopilación de fuentes le permitía intercalar los refranes de una manera muy precaria. En cualquier caso, no obedece —como en *Correas*— a una voluntad ortográfica particular.

Como bien dicen los autores de escritos preliminares a la obra, las explicaciones son muy someras, parecen meros apuntes tomados por el colector a medida que iba recopilando los refranes. Indudablemente el trabajo posterior, el de contrastarlos con las fuentes clásicas es el que quedó por hacer por no poder llevarlo a cabo nadie mejor que el Comendador. Suponemos que este se daría cuenta también de la magnitud abrumadora que el asunto requería, por cuanto tal cantidad de paremias necesitaban un esfuerzo colosal. Un siglo después el maestro Bartolomé Jiménez Patón llevaría a cabo algo similar con los *Proverbios* de Alonso de Barros, al confrontarlos con fuentes clásicas también, siguiendo el modelo que el Comendador pretendía.

Algunas veces se escapa en el *Refranero* una alusión biográfica del Comendador, muy llamativa por otra parte. Así el refrán «Quitáronme el espejo por fea y diéronlo a la ciega» (f. 113v) tiene la siguiente glosa del Comendador: «Bien se verificó en mí este refrán» (íd.). La alusión no deja de ser enigmática, pero tal enigma se entiende si se lee el pleito que mantuvo Hernán Núñez con Hernando de la Torre y otros maestros en 1533, con motivo de la provisión de la cátedra de Prima de Gramática que pretendían en Salamanca. El Comendador alegaba que debía obtener dicha cátedra sin oposición y sin las votaciones pertinentes, temiendo que Hernando de la Torre, mozo ciego de veinticinco años, maestro en Artes por la Universidad de Toledo muy bienquisto por los estudiantes, obtuviera más votos que él, como así fue. El Rector de la Universidad desestimó en aquella ocasión la pretensión de Núñez, que entabló varios recursos contra su adversario⁹⁵.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que en este proceso el Comendador llegue a utilizar argumentos personales, indignos de un humanista del pasado de Núñez, como cuando menciona que Hernando de la Torre «no podría ver a quien haze bachiller, y le podían poner un negro o un labrador» y, más adelante, cuando alega que su opositor es «cristiano nuevo de padre y madre»⁹⁶. Además aporta el dato de los disturbios en las

⁹⁵ Da cuenta de todo el proceso, aunque no de su relación con el refrán, N. ALONSO CORTÉS, «Datos acerca de varios maestros salmantinos, II. Hernán Núñez, Pinciano», en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, I. Madrid, Hernando, 1925, pp. 783-790.

⁹⁶ ALONSO CORTÉS, ob. cit, pp. 784-785.

clases, porque de la Torre, al ser ciego, era objeto de mofa por parte de sus discípulos.

Otras veces menciona el lugar o el autor clásico de que proceden las paremias. Es esporádica su cita, pero alguna vez se encuentra la referencia a Aristóteles, Juvenal (f. 69), Valerio Máximo (f. 64), Persio, *De re rustica*, aunque también excusa fáciles localizaciones, alguna tan sabida como la referencia bíblica del refrán: «La paja en el ojo ageno y no la viga en el nuestro» (f. 67).

Es importante el valor de la obra como centón. La relación entre refrán y facecia o refrán y cuentecillo se presenta fructífera en esta recopilación, aunque a veces no se explicita: el refrán «Ave de tuyo, no besarás a tu vezino en el culo» (f. 16), que remite a un cuentecillo en el que un yerno tiene que abastecerse de lo que ha guardado su suegro por no haber trabajado a su tiempo y con dedicación, de lo que se sigue el refrán «Ara blando y ara en duro, si no quieres oler a tu suegro el culo»⁹⁷. «Raposica artera, harta de sopas y bien cavallera» (f. 114v), que remite a un cuento tradicional de animales entre una zorra y una cigüeña⁹⁸. Lo mismo ocurre con «Si de esta escapo y no me muero, nunca más bodas al cielo» (f. 119v)⁹⁹.

Sin duda tienen con ver con cuentecillos otros refranes como «Hablando y andando, marido, a la horca» (f. 55), pero el Comendador no da cuenta de ellos; como tampoco lo hace adecuadamente en el que dice: «Hierve, olla, y cueze, cebolla, contarte he de la noche de mi boda», que anota: «Palabras de la pobre vieja, quando está tras su fuego coziendo su ollilla» (f. 57), pero que Correas en su *Vocabulario de refranes* explica con un cuentecillo, según el cual esas son las palabras que una vieja le dice a su olla porque ha descubierto a un ladrón en su casa y así puede atraer a los vecinos¹⁰⁰. Otras veces el Comendador mismo recoge el cuento completo, detrás del correspondiente refrán, como: «Más vale comer grama y abrojo, que traer capirote sobre el ojo» (f. 72v), referido a dos ratones, el de campo y el de ciudad, como en el *Libro de Buen amor*. También el cuento ferozmente anticlerical que refiere tras el refrán «Préstame un açadón» —«Yo a vos también» no viene bien, muger» (f. 98v). Muy conocido también en las recopilaciones de cuentos áureos y actuales.

También con las adivinanzas y acertijos: «Cient dueñas en un corral, todas dizen un cantar. Que es cosa y cosa de las ovejas» (f. 25); «Heredad blanca, simiente negra, cinco bueyes a una reja. Que es cosa y cosa del papel y tinta y la péndola y cinco dedos» (f. 56v) o «No nada y en el río

⁹⁷ Recogido hoy en la tradición oral moderna en Toledo.

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Es el tipo 225, según el índice Aarne-Thompson. Véase la referencia que aporta Maxime CHEVALIER, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica, 1983, p. 44.

¹⁰⁰ *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. L. Combet, cit., pp. 588-589.

anda. Del áncora se dize esto (f. 86v). Y alguna relación tiene también con los trabalenguas: «¿Qué me da mas, da me del pan, que del pan me da?» (f. 105v) y con los juegos infantiles de la época: «Hago mano, aunque se quede allá el clavo» remite a «los muchachos, quando juegan al trompo» (f. 55v) y con otros no infantiles: «Passe esta que está armada. En el jugar a la vallesta» (f. 93).

En lo que toca al contenido de los refranes, son muy frecuentes las alusiones a médicos y farmacéuticos: «Come poco...» (f. 26v); «Dios es que sana y el médico lleva la plata» (f. 36v); «Mear claro y dar una higa al médico» (f. 76, un poco más abajo otro similar). Como se sabe, es proverbial el desprecio que sentía hacia ellos el Comendador, según la cita de Santa Cruz que se ha reproducido arriba.

También abundan las referencias antisemitas: «De boda de hodíos mal comen los niños» (f. 34), «El cavallo del judío, harto de agua y bien corrido. El amo pobre no le puede hartar de cevada...» (f. 42), «Judío ni puercos no metas en tu huerto» (f. 61). Algunos refranes son claramente misóginos: «Essa es buena y honrrada, que es muerta y sepultada» (f. 51). Igualmente las críticas a los pelirrojos son frecuentes: «Hombre roxo no te haga goço», «Hombre bermejo y perro lanudo, antes muerto que conocido» (f. 57, pero traducción de refranes catalanes). No se puede olvidar que la recopilación está transmitiendo la forma y la esencia del pensamiento medieval, junto con el nuevo pensamiento renacentista sin duda, ni tampoco que el folklore permanece indeleble —aunque se adapte a las circunstancias— a lo largo de los siglos, de ahí que el refranero transmita rasgos típicamente característicos de esa época, no infrecuentes en otras tampoco, como el misoginismo, el antisemitismo y otros.

Abundan los refranes que tienen que ver con el sexo, como el que eufemísticamente dice «A tu marido o a tu esposo muéstrale lo tuyo, mas no del todo», que se explica: «Que no se dé mucho la muger, ni aun a su propio marido» (f. 16); «Contigo duerme, contigo come quien te los pone» (f. 24v), que elude la palabra «cuernos»; «El viejo por no poder y el moço por no saber. Quédase la moça sin lo que puedes entender» (f. 40v). Algunos se atreven incluso con el rey: «Con el rey me eché, más puta me hallé» (f. 27); abundan también los malhablados: «Camino de santa Justa, una puta otra busca» (f. 20), más referencias a putas en los folios 22, 31, 33, 34, 38v, 55v, etc. Curiosamente en recopilaciones posteriores, que parten de la de Núñez, se sustituye la palabra *puta* por *ramera* o cualquier otro término.

A veces Núñez se equivoca en el comentario al refrán o tal vez por pudor no da el significado exacto: «Hombre narigudo pocas veces cornudo» (f. 58) se explica como «La nariz larga es señal de ser avisado el hombre» (íd.), cuando en realidad es idea tradicional que la nariz en el hombre indica el tamaño del sexo, de ahí que normalmente no sufra el adulterio. El refrán: «Quien tiene hijo varón, no de voces al ladrón»

(f. 108v) se explica como «El que da voces al ladrón, no tiene quien le defienda dél: lo qual no se puede dezir del que tiene hijo, que sea varonil», cuando este refrán se explica hoy diciendo que no se puede insultar a nadie porque el hijo varón le puede salir a su padre tan delincuente como aquellos a los que criticaba.

Es frecuente que el Comendador quiera enmendar el refrán popular y lo contradiga o matice en ocasiones («Come poco...» (f. 26v); «De los sueños, cree los menos. Mejor dixera «ni creas malos ni buenos» (f. 31); en el que dice «Hijo, Pedro, ara presto y vente luego» escribe a continuación: «Pienso estar corrompido este refrán y que ha de dezir: Escudero, échate tarde, levántate cedo» (f. 57). La defensa del popularismo, que muchas veces se intenta ver en este tipo de obras, hay que matizarla sin duda pues para un filólogo de la talla de Núñez el refrán es axioma no porque venga de la sabiduría popular, sino porque se encuentra refrendado en los grandes autores. De hecho cuando solo se apoya en el sentir del pueblo, puede equivocarse y merece la enmienda de un personaje de su talla.

También matiza en ocasiones el refrán, aunque no venga a cuento. Así el refrán «Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cubija» (f. 109) se explica con la referencia siguiente: «Ay árboles que la sombra es dañosa, como el nogal, y otros», que nada tiene que ver con el sentido recto ni mucho menos con el figurado del refrán. A veces explica un refrán con otro: «Del mal lo menos» (f. 47).

Núñez no edita su refranero personalmente, a pesar de que en 1549 tiene el oportuno permiso de la autoridad para hacerlo, como se puede ver en los preliminares de la obra. Tal vez la decisión de no llevar a cabo la impresión tenga más que ver con aquellas palabras que escribe en una carta de 1545: «como tengo de tener a todo el mundo por juez de lo que hago, helo de mirar mucho». Pero el caso es que no quiere que su recopilación quede inédita y se preocupa de buscarle impresor y prologuista para cuando él muera. Efectivamente, el libro aparece dos años después de su fallecimiento (el tiempo material que tardara el complicado proceso de impresión en el siglo XVI).

Indudablemente la decisión de no publicar hasta después de su muerte tiene que ver también con el carácter de su refranero, mucho más cercano a las obras que se imprimen en la época del Emperador que las que llegan a los lectores en la de Felipe II, después del Concilio. No es frecuente encontrar recopilaciones de adagios tan descaradamente anticlericales o antirreligiosas, que incluso se atreven con la dignidad suprema; no es habitual tampoco leer refranes donde se alude a la sexualidad tan descarnadamente («A coño hodido...no le faltan rogadores»¹⁰¹). Incluso Correas, a

¹⁰¹ Curiosamente sustituido en ediciones posteriores de la obra, desde la segunda, por «A virgo perdido...».

principios del XVII, buscará una fórmula para no escribir con tanta claridad este tipo de proverbios («A c4ñ4 h4d3d4...»).

El ejemplar que hemos manejado para la edición tiene cuidadosamente borrado con tinta negra más de un refrán como el que se acaba de comentar. Pero parece indudable que el Comendador obró como lo haría un recolector honesto: sin cercenar ningún refrán. Esa es la razón por la que algunos se nos han transmitido gracias a la actitud de Núñez. No parece la suya una postura de autocensura, pero sí es llamativo que abunden refranes tan coincidentes con las opiniones del Comendador, por ejemplo en lo que toca al asunto de los médicos.

7. EL LÉXICO DEL REFRANERO Y OTROS ASPECTOS

El refranero que publica Núñez aparece en un momento crucial en la historia de la lengua española. Se trata de la fecha en que se empiezan a producir los cambios más importantes, desde el punto de vista fonético que llevarán a la configuración del sistema actual. Fenómenos más propios del habla de Castilla, como dice Lapesa, aunque se iban extendiendo, con las consiguientes inseguridades¹⁰².

Núñez es discípulo de Nebrija y, como tal, participa de sus ideas sobre la lengua y su misión; como él, es filólogo también y por ello tiene muy en cuenta el origen de las palabras castellanas y su significado y los cambios semánticos. Su refranero es una mezcla de fuentes diversas, desde los refranes que recoge oralmente de sus estudiantes y otros, hasta los que adapta de recopilaciones anteriores. Seguramente por eso su obra presenta características diversas en los diferentes planos del lenguaje.

En lo que toca a la fonética y la fonología, hay duplicidades evidentes: convive la aspiración de h- inicial («huego» en f. 16, «hodíos», f. 34, «hanega», f. 119, «heria», f. 87) con el mantenimiento de f- («feria» 54v, «fuego», f. 121, «faz», f. 125v- pero «haz», f. 94- «fagas», f. 84). La forma *otero* que aparece escrita también *hotero* en el mismo refrán (f. 99). Es normal encontrar formas como «eredad» (f. 50v), «huessa» (f. 56), «hebrero» (cinco veces en f. 56 y v); «ogaño» sistemáticamente (f. 90v).

Se observa mantenimientos de consonantes dobles latinas, en: «peccado» < lat. *peccatum* (f. 92), «aprende» < lat. *apprehendo* (f. 95), «appetito» < lat. *appetitus* (95v), «gottera» < lat. *gutta* (f. 110), «suffre» < lat. *suffero* (f. 122v), «offresce» < lat. *offero* (123v); «diferencia» < lat. *differentia* (125v), A veces hay duplicación consonántica: «apporta» < lat. *apporto* (f. 56), frente a «aporte» (íd). Los grupos cultos se mantienen en general y las grafías latinizantes: «elephante» (f. 57), «captivos» (f. 117), «baptizado»

¹⁰² *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 1981^o, p. 283 y ss.

(f. 58), «subjecta» (f. 122), «honrra» (f. 57v), «Thomé» (128v), muy habitual no solo en nombre propio; «sepulchros» (f. 118), «monarchía» (f. 90v), «dubda» (f. 129v), «doctrina» (f. 85v); aunque a veces se reduce el grupo, como en «setiembre» (f. 97v, 118).

Las duplicidades se observan algunas veces, por ejemplo entre b/v: «aveja» y «abeja» (f. 66 y v); «biuda» es lo normal, pero una vez «viuda»; aunque domina «bever», dos veces se encuentra «beber» (128v). Encontramos también la forma «agüelo» (f. 69, 87v), frente a «ahuelos» (f. 86v), del lat. *aviolus*, frecuente desde el XIV, aunque cunde «agüelo» desde esa época y coexiste con «abuelo». «Ora por as, ora por tría» (f. 90v), pero antes «hora» (f. 89).

La -e paragógica se da con frecuencia: «huésped», f. 59 (frente a «huésped» tres veces en el mismo folio), que se ha mantenido hasta la actualidad con valor de apelativo irónico; también «pece» (f. 67v); esta -e u otra vocal aparece también en refranes que parecen tener que ver con cantares o poemas: «Los de Lorca, madre, querranse vengare» (f. 69); a veces por rima: «Tengo te en el lazo, palomo torcazo» (f. 123v); aparecen también *cocce* de potro, por «coz» (f. 83v); «troxe» (por «troj»), «Sant Juan el verde, no es cada mese» (f. 117). Encontramos «cuchara» (f. 127), pero antes «cuchar» (f. 94v). Se encuentra también la apócope por razones de métrica: «No hay peor abad que el que monge ha estad» (f. 87), también «com» por «comes» (f. 94v), «lin» por «lino» (f. 97) y abundan formas típicas de la etapa medieval como «nol».

Es curiosa la doble solución para el verbo *sufrir* y sus derivados. En el refranero encontramos las dos soluciones: «Quando fueres yunque, çufre» (f. 100), «çuffrió» (f. 111v) y «çufrimiento» (f. 125v), junto con las grafías: «suffre» (f. 122v), «sufrido» (f. 111v). Lo cual hace imposible la modernización en este punto, según se ha demostrado suficientemente, porque no responde ni a un rasgo fonético andaluz ni a una variante propia de un lugar determinado, sino a una doble evolución o a una pronunciación más o menos culta del latino *sufferre*¹⁰³.

Pero lo más llamativo en este orden de cosas tiene que ver con el vocabulario del *Refranero*. El léxico de la obra no puede ser más rico, son muy frecuentes los neologismos y las creaciones ocasionales: «callandríz» (f. 30), «hechor» (traducción del portugués «feitor», f. 52), «aguja herrugienta» (f. 114), «nabina» (que rima con Marina, f. 96), «negreguear» (f. 110v), «consuegrar» (f. 110)... Otras veces la creación léxica se basa en la onomatopeya: «chirrichiz» (f. 56v) es «el cantar de la golondrina»; «Tintininin, es el sonido que hazen las llaves» (f. 124v); «Triquete traquete, del queso no quiere parte» (f. 126v). Algunas palabras se utilizan por razones métricas: «rencura» rima con «ventura» (f. 113), «sandeos» con «cuer-

¹⁰³ Vid. J. A. PASCUAL, «Çufrir por sufrir», en *Voces*, 2 (1991), pp. 103-108.

dos» (f. 95), «negre» con «verde» (f. 131). Pero a veces lo que parece un neologismo, no es sino representante de variación diatópica: «sensiblas»(f. 55), se utiliza con el significado de «sensibles».

Creaciones singulares, tal vez humorísticas, son: «muger quinzeta» (f. 63) por «quincañera», lo mismo ocurre con «igleja», aunque aquí rima con «vieja» y puede remitir a una pronunciación usual en la época (f. 72v); «gusanienta», traducción del italiano «verminosa» (f. 74v); «bonete» (diminutivo de «bueno» en: «Quien haze lo bueno, y no lo bonete», f. 114v); «calura» por «calor» o «friura» por lo contrario en el refrán: «Sant Lorenço calura, sant Vincente friura» (f. 117).

Núñez se comporta como un lexicógrafo cuando da noticia de las palabras que no se entienden:

«¿Quién poda encerro? el pobre, y el escudero. *Encerro* es antes que abra la vid o la socave: porque el pobre ni tiene para lo uno, ni para lo otro» (f. 113v).
«Sant Lucas, ¿por qué no encucas? porque no tengo las bragas enxutas. [...] *Encucas* quiere dezir beves» (f. 116v).
«*Cotral* dizen el buey, que ya viejo le venden» (f. 119). «*Solla* es género de pesca. (f. 121v). Es término traducido del portugués.

A veces actúa como un etimologista, y así advierte: «*orça* es vocablo latino, quiere dezir cántaro» (f. 112) o aporta una nota léxica interesante a propósito de determinado refrán: «Habla de las mugeres, que los antiguos solían alquilar, para llorar los muertos que llamavan preficas» (f. 126v).

Son frecuentes en la obra las primeras documentaciones de palabras en la historia del léxico, como el verbo «amular», «ser infecunda» (DHLE)¹⁰⁴: «Ni tan vieja que amule, ni tan moça que retoce» (f. 82v) o «analgar», «golpear en las nalgas»: «¿Qué hazeís madre? analgueo un fraile» (f. 105v)¹⁰⁵. Aunque abundan también los arcaísmos, cosa lógica en un refranero que retoma una tradición medieval y en un género tan conservador como el paremiológico: «Maguera loco, no del todo» (f. 74v), «cedo» (f. 74v), «horado» (f. 114v), «ledo» (f. 115v), «miembre» (f. 118); «alonge» (f. 43v, del lat. *longe*, como en gallego o portugués); la negación medieval, por rima: «Sigue razón, aunque a unos agrade, y a otros non» (f. 119v, también en f. 110v); «argén» (f. 120); «allén» (120v)¹⁰⁶, «ál»: «So el sayal ay ál (f. 122)¹⁰⁷, «cras» (f. 127); «altro» por «otro»: «Verguença al uno, verguença al altro» (128v); «turar» por «durar»(f. 90); la voz «alborox» en

¹⁰⁴ Citamos así el *Diccionario histórico de la lengua española*, de la Real Academia Española, tomos I-III. Madrid, Real Academia Española, 1960-1993.

¹⁰⁵ Primera documentación en *La Gaya* de Segovia, sin texto, y luego Núñez, lo recoge también Correas y Combet lo explica así. Véase DHLE, s/v.

¹⁰⁶ Forma etimológica del lat. *illinc*, ya en el XVI se usa más «allende».

¹⁰⁷ *Ál* lo recogen también Lucas Fernández en sus *Farsas* y Blasco de Garay entre otros en el XVI.

el sentido de «ruido»¹⁰⁸; «albendera» aparece en «Sufriré hija golosa y moza alvendera, mas no ventanera» (f. 122v), procede de un término árabe que significa «persona callejera y charlatana»¹⁰⁹; también la voz «angarillones» (f. 129)¹¹⁰.

Aunque las cosas se llaman por su nombre, en el refranero aparecen también frecuentes eufemismos y disfemismos: «Si no quieres oír maitines, tente a las crines. Oír maitines llama ser enterrado en iglesia, o monesterio» (120v); *caldo de uvas* se utiliza como «vino»: «Caldo de huvas, marido, que me fino» (f. 129). Aparecen también eufemismos como *manchó la camisa* por «hacer perder la virginidad» (f. 76v). Se evita nombrar realidades escatológicas, que se suprimen como un indefinido: «béseme en el tal» (f. 113v). Algunas veces el eufemismo es una fórmula «lo tuyo», «lo suyo», etc. y suelen sustituir a palabras que tienen que ver también con realidades que se evita nombrar, normalmente relacionadas con el sexo. También abundan los préstamos, lógicos en un refranero que mezcla lenguas, pero a veces es la traducción demasiado literal lo que introduce una palabra: «Seja malaca ca, seja acola. El portugués. Sea malaca acá, sea acullá» (f. 118).

Algunas palabras se crean por composición «manvazío» (f. 59); «boqui-tuerto» (f. 124v), la voz «calagozo» (< calar + boza, matorral)¹¹¹; «mangorero» (f. 116. De mango + de + herrero, es decir, sin mango); «amecha candiles» (f. 117v)¹¹². Es frecuente el empleo de diminutivos, incluso en las explicaciones del Comendador: «ollilla» (f. 57), «cornudillo» (f. 100) y aumentativos: «asnejón» (f. 120); también la prefijación: «Quien desalaba la cosa, esse la compra» (f. 114v), «atapar» (f. 115), «ayunque» (f. 98), o sufijación: «cenizoso» (f. 81v), «perdidoso» (f. 115) o combinación de ambas: «arruviado» (f. 115v).

En ocasiones, imita hablas jergales o de grupos definidos, como los negros: «Aunque como negro, hombre como, alma tenemo» (f. 17), donde se aprecia aspiración de consonantes implosivas. «Se Álvaro ter pássaro, María mata para él, que culpa ter Sabel» (f. 118v), donde más bien se quiere imitar el desorden sintáctico achacable a los «vizcaínos» en la época áurea. Parece que este grupo también se ve de forma negativa, por cuanto escribe a propósito de un refrán portugués «Desnúdate, que sudas, que eres hijo de negro. Contra los que les huele el sobaco» (f. 56v).

¹⁰⁸ Solo se documenta en la Edad Media (DHLE s/v alboroz).

¹⁰⁹ Ya en la Gaya de Segovia, sin contexto, luego en Mal Lara (DHLE).

¹¹⁰ Aparece en 1631, según el DHLE, pero *angarilla* aparece en s. XIII, y no tiene significado de «situación apurada»; existe *angarillones* como «mentiras» en el habla de Toledo (Los Navalucillos).

¹¹¹ Es voz leonesa, según DCECH de Corominas-Pascual, y aparece también en el salmantino Correas.

¹¹² También primera documentación, según el DHLE.

El refranero recoge también frases proverbiales, a pesar de que el Comendador había dicho explícitamente que no lo hacía, como «A cagar en lo barrido» (f. 2); también comparaciones populares: «Engreído, como gallo de cortijo» (f. 49) o dichos que no se identifican propiamente con el refrán: «Escarmentar en cabeça agena» (f. 51)¹¹³.

Como se puede ver, el interés lingüístico de la obra de Núñez obedece también a que conviven en ella diferentes normas, porque es punto de encuentro en una encrucijada cronológica que junta lo medieval con lo perteneciente a un tiempo nuevo de la historia de la lengua y también de alguna forma supone la coexistencia de diferentes normas geográficas.

8. DIFERENTES EDICIONES DE LA OBRA Y SUS CARACTERÍSTICAS

El *Refranero* de Núñez ha tenido diversas ediciones a lo largo de su historia, algunas de las cuales presentan particularidades que aconsejan detallarlas.

1ª. Salamanca, Alenxandro de Cánova, 1555.

REFRANES, / O PROVERBIOS EN / ROMANCE, QVE NUEVAMEN- / te colligio y glosso el Comenda- / dor Hernán Núñez, Professor / eminentíssimo de Rhetorica, / y Griego en Salamanca. / VAN PUESTOS POR / la orden del Abc. / / DIRIGIDOS AL ILLV / strissimo señor Marques de Mon- / dejar, Presidente del consejo / de las Indias. / &c. / VAN TAMBIEN AQVI / añadidas vnas coplas, hechas / a su muerte. / CON PRIVILEGIO / Esta tassado en [tachado] / EN SALAMANCA / En casa de Iuan de Canoua. / 1555.

Ejemplar de la Real Academia Española. (Es la que se ha utilizado para el estudio de la obra).

Según el Conde de la Viñaza, en un ejemplar del siglo XVI de los *Refranes* de Hernán Núñez (Salamanca, 1555) existe una nota manuscrita, al parecer del s. XVI, que cuenta el número de refranes por letras¹¹⁴.

2ª. Salamanca, Antonio Lorençana, 1578.

REFRANES / O prouerbios en / ROMANCE QVE / nueuamente colligio y glosso el / Comendador Hernan Nuñez: / Professor eminentissimo de / Rhetorica y Griego, en / Salamanca. / VAN PUESTOS POR / la orden del ABC. / Dirigidos al Illustrssimo señor Mar- / ques de Mondejar, Presidente del / Consejo de Indias. / &c. / Van tambien aqui añadidas / vnas coplas a su / muerte. / Con licencia / EN SALAMANCA / En casa de Antonio de Lorençana. / 1578.
12 hs+492 ff+3hs:

¹¹³ Para el siempre espinoso asunto de la distinción entre refrán, frase proverbial y demás, véase la *Introducción a la lexicografía moderna*, de Julio Casares. Madrid: CSIC, 1950.

¹¹⁴ La Viñaza, obra cit., col. 1981.

Incorpora también la Dedicatoria a Hurtado de Mendoza y el prólogo del Maestro León, pero añade en los preliminares una licencia de 1578. El epicedio empieza en f. 465 y acaba en 491, el 491vº reproduce el poema de Christóval Phelippe en loor del epicedio. Colofón en [492].

Esta edición reproduce con fidelidad los refranes de la príncipe, con alguna modernización ortográfica («pajarilla» es «paxarilla», f. 127vº de la ed. de 1555; «portugués» es «portugués» en la primera ed.; «ambos» es «amos», f. 131vº de la ed. de 1555); también introduce alguna —aunque pocas— erratas («nesio» es «nescio» en 1555, f. 127vº) y sustituye alguna lectura escabrosa por otra más aceptable («virgo perdido» en vez de «coño hodido» de la primera ed., f. 2vº).

En la licencia que otorga el rey Felipe en 1578 se otorga derecho a «vos, Antonio Manuel, librero residente en esta corte» porque «queríades imprimir un libro de los refranes glossados del Comendador Griego, el qual era útil y provechosso y avía mucha falta dél»¹¹⁵.

Es curioso el dato que señala que el libro era ya difícil de encontrar tan pocos años después de su primera edición.

3ª. Madrid, Lucas Sánchez, 1602.

No nos consta su existencia, salvo por la cita de La Viñaza.

4ª. Valladolid, Luis Sánchez, 1602. 12º, 12 hojas+432 ff.+ 26 hojas (Palau).

Nos consta su existencia por la cita de La Viñaza y por la descripción de Palau, pero no nos ha sido posible su consulta. Según los editores de 2001, se trata de una copia de la primera edición (1555).

Según Salvá existiría otra edición de Madrid, 1602, pero parece no ser otra que esta de Madrid (Palau).

5ª. Madrid, Juan de la Cuesta, 1619.

REFRANES / O PROVERBIOS EN / ROMANCE, QVE COLIGIO Y / glosó el Comendador Hernan Nuñez, professor de / Retorica y Griego, en la Vniuersidad de / Salamanca. // Y LA FILOSOFÍA VULGAR DE IVAN / de Mal Lara, en mil refranes glossados, que son todos lo que / hasta ahora en Castellano andan / impressos. // VAN IVNTAMENTE LAS QVATRO / cartas de Blasco de Garay, hechas en refranes para / enseñar el vso dellos. En Madrid, por Iuan de la Cuesta, Año 1619.
4 hs.+399 ff+1h

El Refranero de Núñez ocupa desde el f. 1 al 120 vº (A-P[8]vº). Antes se reproduce el prólogo del Maestro León, pero no otros preliminares, que se sustituyen con los propios de 1619. No reproduce el epicedio. (*La Filo-*

¹¹⁵ Licencia firmada en Madrid, a 27 de febrero de 1578, en los preliminares de la obra.

sofía vulgar empieza en f. 121 (Q1) y la obra acaba con las Cartas de Garay en f. 399 (Ddd[8]).

Esta edición actualiza un tanto la ortografía, comete bastantes errores de transcripción y respeta los refranes de la de 1555 con la excepción de los franceses, que suprime en bastante alto número, aunque no sistemáticamente (concretamente, de los 21 que existen en la letra V, elimina 10). Como es lógico, elimina también la explicación castellana que les sigue.

6ª. Lérida, Luys Menescal, 1621 (id).

Parece copia a plana y renglón de la anterior.

7ª. Madrid, 1621

No nos consta su existencia, salvo por la cita de La Viñaza.

8ª. Madrid, 1804.

REFRANES O PROVERBIOS / EN CASTELLANO, / POR EL ORDEN ALFABÉTICO, / QUE JUNTÓ Y GLOSÓ / EL COMENDADOR / HERNAN NUÑEZ, / Profesor eminentísimo de Retórica / y Griego en Salamanca: / *Revistos y enmendados por el célebre / y R. P. Mtro. Fr. Luis de León, de / gloriosa memoria, Catedrático en la / misma Universiad, y discípulo / del autor.* tomos I-IV. Madrid, en la imprenta de don Matero Repullés, 1804.

La edición de 1804, en cuatro tomitos, suprime refranes de la edición original, concretamente más de medio centenar. También suprime algunas glosas a los refranes¹¹⁶. Algunos de los refranes suprimidos tienen contenido escabroso, como el que dice «A la que su marido encornuda, señor y tú le ayuda» (f. 8), o «Antes que vaas a igreja caga y meja» (11vº), pero otros muchos se suprimen sin razón aparente. Según La Viñaza, contiene los refranes castrados por la censura (col. 1931).

El refranero ocupa los tomos I a III, el IV se compone del Epicedio, las Cartas de Garay y otras recopilaciones (Cota, Palmireno, Mal Lara).

Recoge los dos soneto y el prólogo del maestro León, aquí confundido con fray Luis. Suprime el resto de los preliminares, pero añade una nota del Editor.

9ª. Madrid, 1894, 3 vols. (Palau).

No nos consta su existencia.

10ª. Valencia, Prometeo, s.a. [1910?]. Colección Clásicos Españoles.

208 pp. (entre las pp. 199-208 edita el «Origen y aplicación del refrán castellano *Éntrale por la manga y sácale por el cabezón*», tomado de Mayans, *Orígenes de la lengua española*).

¹¹⁶ Como por ejemplo la que comienza «Dize que aunque espigue el centeno...» del f. 15vº.

Nota preliminar, en la que dice suprimir «adagios exóticos» franceses o italianos.

Se trata de una edición muy pobre y plagada de erratas.

11ª. En *Refranero español*. Introducción, selección y notas de Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid, Aguilar, 1950.

Sigue la ed. 10ª, aunque sin mencionarlo (Introd. a la ed. 2001, p. XII).

12ª. *Refranes o proverbios en romance*. Edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla Muñoz, Germán Conde Tarrío y Josep Guia i Marín. Madrid, Guillermo Blázquez Editor, 2001. 2 vols.

Edición crítica en un tomo y modernizada en el otro, con breve estudio introductorio general y otro concreto para cada una de las divisiones por lenguas: refranes portugueses, gallegos y asturianos; refranes franceses, refranes italianos, catalanes y aragoneses. El primer tomo edita primero los refranes castellanos y luego los de las diferentes lenguas; el segundo hace lo propio, pero con los refranes modernizados y regularizando el orden alfabético.

RESUMEN

Las reformas o proverbios en romance (1555) de Hernán Núñez Pinciano,
por Abraham Madroñal.

El trabajo pretende considerar la obra *Refranes o proverbios en romance* (1555) de Hernán Núñez, Comendador Griego, una obra curiosa que aparece en un momento crucial de la historia y de la literatura españolas. Se da la particularidad además de que es obra póstuma porque su autor no quiso que se publicara en vida, pero tampoco que quedara inédita. El estudio se centra en las peculiaridades de todo tipo, desde las puramente lingüísticas a las que tienen que ver con lo literario, sin dejar de considerar las circunstancias personales del autor y las relaciones que este refranero tiene con otros anteriores y posteriores (Vallés, Mal Lara, Correas), españoles y extranjeros. Se estudia también la génesis de la obra, su originalidad y repercusión, etc. y las ediciones que ha merecido desde la primera hasta la última (2001).

Hernán Núñez, profesor de la Universidad de Salamanca, filólogo de primera línea en su época, editor y traductor de numeros clásicos, decide componer un refranero casi al final de su vida, el más copioso que se conocía. Para ello no le importa acudir a cualquier procedimiento para conseguir los refranes: desde comprarlos a sus estudiantes hasta acudir a otras recopilaciones, manuscritas o en curso de elaboración. Su relación con el erasmismo y con humanistas de la época, no deja de traducirse en esas páginas, que incluyen refranes francamente irreverentes, anticlericales y escatológicos que escandalizaron a escritores posteriores.

SUMMARY

The work tries to consider «Refranes o proverbios en romance» by Hernán Núñez, the Greek Commander, a peculiar work that appears in an important moment of the Spanish history and literature. It is also remarkable for being a posthumous work because his author did not want to publish it in life or to leave it unknown. The study focus on the peculiarities of all type, from the purely linguistic ones to those which have to do with the literature, without forgetting the circumstances of the author and the relationships that this collection of proverbs has with other previous and later ones (Vallés, Mal Lara, Correas), Spanish and foreigners. The work genesis, its originality and repercussion,.... and the editions from the first to the last one (2001) are also studied.

Hernán Núñez, Professor at Salamanca University, prestigious philologist at his time, publisher and translator of classical editions, decides to make a collection of proverbs at the end of his life, the most plentiful ever known. So that he does not mind using any procedure to get the proverbs: from buying them to his students to going to other compilations, hand-written or in progress. His relationship with the Erasmism and humanists of the age are shown in these pages which include clearly irreverent, anticlerical and scatological proverbs that shocked later writers.